

The background of the cover is a painting of a man with a beard, wearing a yellow jacket and a grey hat, sitting in a red inflatable boat. He is holding a book and looking towards the left. The boat has the word 'GERPE' written on its side. The scene is set on a body of water with a dark, rocky shoreline in the background. The overall color palette is dominated by blues and greens, with a yellowish-green sky. The text is overlaid on the image.

Carlos Enrique Urquía

La isliáda

EDICIONES EN DANZA



Carlos Enrique Urquía nació en Martínez, provincia de Buenos Aires, en 1921 y residió en San Fernando desde los cuatro años. Fue docente y director de Cultura y Prensa de la Municipalidad de San Fernando. Fundó y dirigió junto a José Isaacson la revista literaria *Amistad* y fundó y presidió la Sociedad Argentina de Escritores Delta Bonaerense. Fue coautor de la antología *Cuarenta años de poesía argentina* (1963), obra que reunió en tres tomos la producción poética del país desde 1920 hasta 1960. Fue declarado ciudadano ilustre de la localidad de Virreyes, donde vivía. Fue un caracterizado integrante de la generación del cincuenta, integrada también por los poetas Joaquín Giannuzzi, Héctor Yánover, Alfredo Veiravé y Horacio Armani, entre otros.

Publicó los siguientes libros de poesía: *Ingreso en el hombre* (1959), *Palabra de honor* (1971), *Sujeto y predicado* (1974), *Primavera corregida, libro de las actas* (1986), *Cinco textos de amor y una canción traspapelada* (1987), *Monograma, cuaderno contemporáneo* (1987) e *Historia natural de la manzana* (1993). Vinculados a la temática isleña publicó: *Amistad en las islas* (1957), *La cimbra* (1961), *Rama negra* (1971) y *Sintaxis del Ibicuy* (póstumo, 2004). Estos últimos cuatro títulos, agrupados en un volumen, hubieran conformado la obra *La isliada*, que Urquía no alcanzó a ver publicada en vida. Falleció en Buenos Aires en 2003.

Encuadernar las islas

Por Javier Cofreces

En el libro *Amistad en las islas* (1957), puntualmente en la página 85, bajo el título “Poema del paisaje”, Carlos Enrique Urquía escribió un verso profético: “he iniciado la empresa de encuadernar las islas”. Con toda seguridad no sabía que luego publicaría tres libros más referidos a la zona que tanto frecuentara, como docente, explorador o sencillo contemplador del paisaje. Aunque tal vez sí supiera que tras *Amistad en las islas* sobrevendrían una inmensa cantidad de poemas vinculados a la isla y su entorno. Y quizás también sabía que, si alcanzaba a encuadernar toda esa producción, el volumen sería titulado *La isltada*, quién sabe... Lo cierto es que lamentablemente Carlos Enrique Urquía no alcanzó a cumplir su sueño. No logro encuadernar ese volumen, para que se convirtiera en una pieza única, integral y conceptual. Ni siquiera logró publicar en vida su “cuarto libro de islas”, *Sintaxis del Ibicuy* (2004), editado un año después del fallecimiento del poeta, gracias a la dedicación y empeño de su hijo, Carlos Pedro.

En las páginas preliminares de *La cimbra* (1961) “segundo libro de islas”, aparecería un acápite firmado por Henri Michaux. Son cuatro versos determinantes y esclarecedores acerca de la tarea que el poeta emprendería con perseverancia durante el resto de su vida: “Antes, yo tenía demasiado respeto por la naturaleza. Me ubicaba frente a las cosas, frente a los paisajes, y los dejaba hacer. Pero eso se acabó, ahora intervendré”.

En el prólogo de su libro póstumo, el poeta Romualdo Brughetti describe con acierto una síntesis del derrotero literario que conforman las piezas que integran la presente edición de *La Isltada*, el libro isleño soñado por Urquía:

“*Amistad en las islas* (1957), *La cimbra* (1961) y *Rama negra* (1971) aducen un lenguaje y una estructura diversos: arraigo de la expresión barroca (*La cimbra*) y de raíz clásica en el verso libre enriquecido por el proceso creador de las vanguardias mo-

dernas (*Rama negra*). En este último libro Urquía ha extremado la técnica que auspicia la claridad de su poética. Poemas breves en perímetros que habitan la naturaleza y la trama lírica que les concierne. Así, el río interior fluye igual que los innumerables brazos del río, como si “tocara su luna con el remo de la noche”. El cuarteto lo completa *Sintaxis del Ibicuy* (concluido en 1997 y publicado en 2004). Éste llega inédito a *La isliada* venturosa. El impulso generador resuena en el corazón alborozado de *Amistad en las islas*, asciende de la naturalidad a la creciente movilidad del barroco y a la clásica presencia sin ostentaciones retóricas. ¿Qué nos ofrece el poeta dos décadas después? Una especie de despabilado surrealismo lo conduce a un uso deliberado de asombro, allí resaltan las coordinadas metafóricas y disparan sugerencias en el complejo mundo de estas no menos paradigmáticas islas”.

Lo curioso es que a pesar de semejante compromiso con el Delta del Paraná, la región que frecuentó toda su vida, la obra de Carlos Enrique Urquía es muy poco conocida en la zona. Definitivamente, hasta el momento no cuenta con una relevancia acorde a sus méritos. Se la conoce poco y se la difunde en consecuencia... Sus libros no fueron reeditados en el último cuarto de siglo. Sus trabajos no reciben atención especial en colegios, fundaciones y bibliotecas de la zona. Tampoco llevan su nombre las instituciones en las que colaboró, como docente o como promotor de actos vinculados a la cultura de la región, del país y de Latinoamérica.

Aquello de que “nadie es profeta en su tierra” una vez más se ratifica con el destrato al que fueron sumidos Carlos Enrique Urquía y su producción poética. La publicación de *La isliada*, aunque tardía, llena de orgullo a quienes conformamos este sello y sin dudas prestigia su fondo editorial. Una vez más Ediciones en Danza, en este caso gracias a la generosa colaboración del hijo del poeta, logra concretar su propósito: rescatar las obras valiosas de aquellos autores injustamente olvidados.